

LA PROTESTA OPOSITORA:
6-7-8, EL ÚNICO QUE DA VOZ

NO
A LA CORRUPCIÓN

Las movilizaciones del 13S y 8N de 2012 en Argentina: un estudio exploratorio

Universidad del Salvador

Carrera de Ciencia Política

Alumna: Rocío Agustina Di Loreto

DNI: 36.897.132

TEL: (011) 1533822904

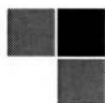
Mail: rocioadiloreto@gmail.com

Tutor: Matías Saidel

Fecha entrega: 16 de Septiembre de 2014

Indice

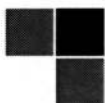
INTRODUCCIÓN.....	4
1. ANTECEDENTES Y CONCEPTOS CLAVE	11
A. ANTECEDENTES	11
B. CONCEPTOS CLAVE	21
EL REPUBLICANISMO Y LOS BIENES COMUNES.....	22
MOVIMIENTOS SOCIALES, ACCIÓN COLECTIVA Y MOVILIZACIONES.	24
CLASES MEDIAS	30
1. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE CASO	34
1. FORMATO	36
A. FORMAS DE CONVOCATORIA.....	39
B. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CONFLICTO	46
2. ACTORES	51
A. PERSONIFICACIÓN SOCIAL	52
2. DEMANDAS Y DESTINATARIOS	60
A. DEMANDAS	60
B. DESTINATARIOS.....	69
3. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES GENERALES	77
BIBLIOGRAFÍA.....	87



ANEXO.....	92
ENTREVISTA A NICOLÁS LICHTMAIER	92
CUESTIONARIO ENCUESTAS.....	96



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



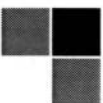
Introducción

EL presente trabajo pretende explorar, caracterizar y describir la especificidad de las movilizaciones que han tenido lugar en Argentina el 13 de septiembre y 8 de noviembre de 2012, reconocidas como “13S y 8N”.

Esta indagación se enmarca en el interés por conocer el posible origen y las principales características de estos fenómenos de acción social, situándolos en relación a sus antecedentes y haciendo foco en sus principales características constitutivas.

En los casos del 13S y 8N, una gran parte de la población ya se encontraba notificada a través de las redes sociales y gracias a la acalorada cobertura de varios medios de comunicación sobre lo que sucedería en las principales capitales y centros urbanos del país. Fuimos testigos acerca de cómo la Plaza de Mayo, la Quinta de Olivos o bien las principales capitales y plazas del país fueron pobladas por miles de manifestantes que protestaban. Al ver las imágenes de aquellas movilizaciones, la magnitud de la convocatoria y las distintas pancartas, era inevitable preguntarse ¿Por qué protestaban? ¿A través de qué modalidad? ¿Quiénes eran estas personas? ¿Cómo se convocaron y organizaron?

Evidentemente las calles no eran el único escenario de conflicto. La manera de comprender estas movilizaciones se relacionaba íntimamente con el canal televisivo que se prefería sintonizar en aquel momento y en los siguientes días. Este contraste de posicionamientos se hacía eco a nivel discursivo a través de los medios de comunicación de masas, durante las movilizaciones y a posteriori. Una vez finalizados los sucesos y con el correr de los días, esta lucha discursiva

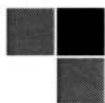


mantenía al grupo Clarín, diarios como La Nación o Perfil de un lado y del otro, a los medios de comunicación afines al gobierno nacional.

Ambas partes se *disputaban* el sentido de las movilizaciones: buscaban construir a su conveniencia y según sus intereses e ideología a los participantes como así también sus demandas, la modalidad que adoptaron y con especial énfasis, su modo de organizarse y de expresarse. La lucha era por construir un relato con pretensiones de verdad para imponer el sentido por el que cada grupo abogaba.

Teniendo en cuenta que los registros, notas, imágenes, etc. que los medios de comunicación nos ofrecen son un insumo de estudio primordial, aunque no el único, las preguntas que guiarán este trabajo de tipo exploratorio-descriptivo serán: ¿Cómo abordar y caracterizar los episodios de protesta del 13 de septiembre y 8 de noviembre? Y, relacionado con lo anterior, sustentándonos en las herramientas teóricas que utilizaremos, ¿Qué es lo que debemos tener en cuenta para comprenderlos correctamente?

Para responder a estos interrogantes se analizará como antecedente el conflicto ocurrido con “el campo” en 2008, “entendido como el primer conflicto que implica un gran costo al gobierno de Cristina Fernández en términos políticos-sociales. Se abre a partir de entonces un período en el cual entendemos que la estrategia del gobierno se orienta a intentar recuperar su legitimidad con una serie de medidas de índole “progresistas” (Millonschik y Sticotti 2012: 6). En otras palabras, entendemos que este suceso inauguró un período de profundización del discurso y del modelo de gobierno kirchnerista, a la vez que significó un quiebre y posterior reordenamiento del escenario político en Argentina: si bien a simple vista se trataba de un clásico conflicto entre el sector agropecuario y el Gobierno, se logró que el mismo se trasladara a toda la sociedad. Probablemente por los intereses en juego y la influencia que ejercen en otros actores políticos-sociales es que este conflicto recibió una amplia cobertura, llevando a que prácticamente

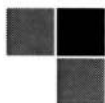


todos los sectores adopten un posicionamiento de apoyo a una u otra parte de la disputa.

Otro de los motivos que nos lleva a tomar el conflicto con “el campo” como antecedente radica en la distancia temporal que nos separa de aquel conflicto y por ende por la información disponible y los estudios que fueron realizados en torno al mismo y a sus consecuencias. No obstante ello, el motivo principal radica en que este conflicto encuentra grandes coincidencias con los episodios de protesta que aquí se procuran investigar: en ambos casos se trató de hechos ampliamente cubiertos por los medios masivos de comunicación, con gran presencia y repercusión de las redes sociales y de índole opositora al gobierno de Cristina Fernández.

Si bien han sido realizados recientemente algunos trabajos científicos sobre estas movilizaciones, lo que puede saberse acerca de ellas proviene principalmente de las fuentes provenientes de medios masivos de comunicación. Al día de hoy, prácticamente no se registra bibliografía sobre el 13S y 8N, lo cual compone un motivo más para decidir estudiarlas; básicamente porque estos episodios presentan formas de interacción novedosas que merecen ser analizadas desde una perspectiva politológica. Para poder responder a los interrogantes inicialmente planteados es necesario arrojar luz en lo referente al grupo que las protagonizó, al modo de organizarse del mismo, a sus objetivos y demandas, como también señalar sus consignas y los métodos de convocatoria que emplearon.

Para alcanzar este fin, hemos decidido basar nuestra investigación y posterior análisis en literatura relacionada y en una triangulación metodológica; compuesta por el análisis de fuentes gráficas y digitales, una entrevista en profundidad a un actor clave en los episodios de protesta y la elaboración de encuestas anónimas.

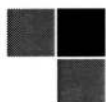


Cabe aclarar que la utilización de encuestas tiene como fin obtener un insumo para comprender el fenómeno que en el presente trabajo se estudia. No es nuestro objetivo tomar una muestra representativa, sino que, al ser un trabajo de tipo descriptivo-exploratorio, buscamos aproximarnos, a partir de estas herramientas de estudio, a las dimensiones relevantes del fenómeno en cuestión mediante observación de tendencias. Para ello, hemos tomado como universo muestral a 50 individuos de más de 16 años, residentes en CABA, Pcia. De Buenos Aires, Santa Fe y Rosario. La elección de estas localizaciones geográficas no es aleatoria, se relaciona con nuestras posibilidades de acceso y contacto a individuos residentes en los esos lugares.

Entonces, y en resumen, reconstruiremos las dimensiones de este fenómeno a partir de los insumos teóricos estudiados, del testimonio de actores clave, de los resultados arrojados por las encuestas anónimas de quienes participaron en las movilizaciones y a través de los diarios y medios de comunicación.

Antes de comenzar el mencionado análisis, nos parece necesario señalar un presupuesto que subyace desde el comienzo hasta el final del presente trabajo y que se encuentra teorizado en las reflexiones de Charles Taylor sobre el cruce entre liberalismo y comunitarismo¹. Este autor nos advierte que incluso en la más

¹“El mencionado debate entre liberalismo y comunitarismo tuvo lugar en el ámbito de la filosofía moral y política anglosajona, a partir de la década del ‘80. Esencialmente surge en reacción a partir de los postulados en la obra de John Rawls, “Teoría de la Justicia”. El comunitarismo contiene una crítica a la idea liberal de que el individuo es previo a la comunidad. Por el contrario, sostiene que la identidad individual siempre se conforma en un horizonte de valores compartidos dentro de una comunidad previa. En lugar de los presupuestos del liberalismo, se trataría de proponer un modelo comunitario e identitario de ciudadanía, que la entendiese como una comunidad de pertenencia con un sentido moral. Ello supondría, en el plano político, defender la legitimidad de las pretensiones diferenciales de los grupos de carácter nacional, étnico o de otra índole, que reclamarían un trato también diferencial por parte del Estado. En el plano ético, se defendería la posibilidad de determinar la validez de determinadas fuentes morales o bienes constitutivos, de raíz habitualmente religiosa, que estarían por encima de las normas procedimentales del derecho. Y finalmente, en el plano antropológico y filosófico, se



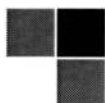
liberal de las sociedades, los ciudadanos no conciben a su sociedad en términos instrumentales, sino que asumen un compromiso con determinados valores y dimensiones que tienen un sentido para un “nosotros”, que no se confunde con una sumatoria de intereses o individualidades.

Teniendo en cuenta esta advertencia, no coincidimos con los reduccionismos y simplificaciones teóricas y políticas en las que se incurre en algunas ocasiones para explicar fenómenos como los del presente trabajo. De hecho, creemos que existen motivos simbólicos e inmateriales que empujan al individuo a involucrarse y participar activamente en vistas de lo que se percibe como un bien común para la sociedad en la que vive. Ello no quiere decir que no existan hechos materiales y concretos que motiven a los individuos a movilizarse; sino que no son ni las únicas causas, ni al fin y al cabo, las más importantes. Si, como plantea Max Weber, en toda acción social hay que tratar de comprender el sentido mentado², intentaremos evitar una mirada meramente externa de estos fenómenos e intentar comprender no sólo que rol juegan objetivamente estos movimientos en la arena política sino también cuál es el entramado de significaciones que los habitan.

En función de ello, tenemos entonces, tres secciones principales en el presente trabajo de investigación.

tendería a una consideración holista y organicista de la realidad humana, en la que el individuo no sería separable de los horizontes colectivos, culturales o espirituales que conforman su identidad, ni la instrumentalidad de la razón sería separable de la interioridad de los sentimientos o la expresividad de la imaginación”. (Fernández Naveiro, 2010).

² La acción social en la perspectiva weberiana es definida como una conducta humana siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social” por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por el sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo (Weber, 1969). El sentido mentado implica la subjetividad del pensar o sentir y otorga el individuo la posibilidad de razonar su propia acción. Toda acción social tiene un sentido, es el sujeto quien otorga el sentido a su hacer y en este sentido tiene lugar la nomología medio-fin (Hernández Veráztica, 2006: 3).



En primer lugar, el apartado denominado Antecedentes, que se encuentra subdividido a su vez en dos partes: antecedentes y conceptos claves. En la primer parte, presentamos brevemente el contexto regional de movilización social en el cual se enmarcan el 13S y 8N, a la vez que trazamos un recorrido en torno a los métodos de protesta más utilizados en nuestro país, mencionando en qué momento histórico y de la mano de qué grupo surgen. En la segunda parte, profundizamos en algunos de los conceptos más importantes mencionados en la presentación de antecedentes, diferenciándolos entre sí a su vez. La comprensión y distinción de estas definiciones nos permitirá comprender más fácilmente dentro de qué esquema conceptual podemos ubicar las movilizaciones aquí estudiadas.

La segunda sección es aquella referente a la Presentación del caso. La misma se encuentra subdividida en dimensiones analíticas a partir de las cuales abordamos las protestas: formato, actores, demandas y tratamiento de los medios. A su vez, dentro de estas podemos encontrar los objetivos específicos que guían el presente trabajo.

Dentro de la primera dimensión, encontraremos dos ejes principales: formas de convocatoria y características generales del conflicto. En esta instancia nos proponemos indagar acerca de la modalidad utilizada para convocar a los participantes al 13S y 8N, a la vez que trataremos de determinar las principales características constitutivas y distintivas del fenómeno.

En el caso de los actores, pondremos el foco en la personificación social de los mismos. Allí intentaremos caracterizar a los participantes de las movilizaciones, teniendo en cuenta el contexto social, económico y cultural de los sectores medios en nuestro país.

Las demandas se encuentran subdivididas en, precisamente, demandas y destinatarios. Los objetivos rectores de esta sección se remiten a conocer y

